

Estudio exploratorio de las características de personalidad, psicopatología y mecanismos de defensa en sujetos que reportan experiencias paranormales espontáneas

Exploratory study of personality characteristics, psychopathology and defense mechanisms in subjects who report paranormal spontaneous experiences

DANIEL E. GÓMEZ MONTANELLI¹, ALEJANDRO PARRA²

RESUMEN.

La mayoría de las encuestas llevadas a cabo sobre experiencias parapsicológicas espontáneas muestran que el reporte de éstas parece tener un intenso impacto en la vida emocional de las personas. Estudiar cómo se enfocan estas experiencias paranormales puede ayudar a los investigadores a descubrir maneras de ayudar a enfrentarlas. Se realizó un estudio exploratorio de las características de personalidad, psicopatología, inteligencia y mecanismos de defensa de 32 sujetos quienes participaron de una serie de sesiones de psicoterapia grupal. El puntaje de capacidad eductiva, medido por el test de Matrices Progresivas, no difiere de la población en general. Hay indicadores de esquizotipia e hipocondría (medido por el MMPI-2, "código 8-1"), y un leve predominio de mecanismos de defensa maníacos sobre los esquizoides, empleando mediante un típico test psicodinámico de administración verbal usado en Argentina.

1. Psicólogo clínico. Actualmente es presidente de la Fundación Allan Kardec en Buenos Aires.

2. Psicólogo, profesor universitario acreditado en psicología. Coordina el Instituto de Psicología Paranormal de Buenos Aires. Salta 2015 (C1137ACQ), Buenos Aires, ARGENTINA. E-mail: rapp@fibertel.com.ar

AGRADECIMIENTOS: Deseamos expresar nuestra gratitud a la Fundación BIAL por su apoyo financiero durante el proceso de la presente investigación.

Palabras clave:

Experiencia paranormal, Personalidad, Psicopatología, Mecanismos de defensa, MMPI-2.

ABSTRACT

Most surveys carried out about spontaneous psi experiences show that their reports seem to have an intense impact on the emotional life of those persons. Studying how people think their paranormal experience may help the investigators to discover ways to help how to cope with them. An exploratory study was carried out about the personality characteristics, psychopathology, intelligence and defense mechanisms of thirty two subjects who participated in a series of group psychotherapy. Scales and questionnaires scores did not reveal differences between this sample and normalized populations. The intelligence score, measured by the PMT, does not differ from the general population. There are indicators of proneness to the schizotype and hypochondria (measured by the MMPI-2) and a slight predominance of manic defense mechanisms over schizoids, through a verbal administration test used in Argentina. We report exploratory results and offer an explanation of these results as an approach to the psychological characteristics of this sample.

Key Words:

Paranormal experience, Personality, Abnormal psychology, Defense mechanisms, MMPI-2.

El impacto psicológico de las experiencias espontáneas

La parapsicología es la disciplina que procura comprender científicamente el fenómeno "psi". Psi es un inobservable, una entidad sugerida para explicar la mecánica de experiencias tales como la percepción extrasensorial (PES), la cual incluye la telepatía, la clarividencia, la pre-

cognición y la psicokinesis, es decir, la influencia mental sobre la materia. También explora otras circunstancias no convencionales: los estados alterados de conciencia, la sanación mental, los *poltergeists*, las apariciones, las experiencias cercanas a la muerte y las extracorpóreas, la mediumnidad, y muchos otros fenómenos tradicionalmente "marginados" del conocimiento científico (Parra, 2003).

La clasificación de los fenómenos paranormales se ha hecho en base a los procesos psíquicos normales. De hecho, se ha demostrado en repetidas oportunidades que la información psíquica se facilita mediante una alteración o modificación de la conciencia, la cual se traduce fenomenológicamente en la relajación, la hipnosis o el trance. Cuando hoy se habla de fenómenos paranormales se indica que, debido al prefijo griego *para* –al lado de–, dichos fenómenos o facultades parecen presentarse al lado o al margen de aquéllos que ya nos son familiares, o que se comprenden a través de las categorías conceptuales con las que estamos habituados a enfocar el mundo hasta el momento.

La mayoría de las encuestas llevadas a cabo sobre experiencias parapsicológicas espontáneas, desde los casos de experiencias telepáticas reunidas por Gurney, Myers y Podmore (1886) en el Reino Unido hasta la más reciente llevada a cabo por nosotros en Argentina (Gómez Montanelli y Parra, 2002, 2004a, 2004b, 2005,) muestran que estos eventos parecen tener un intenso impacto en la vida emocional.

En efecto, en la mayoría de los casos de experiencias espontáneas parece que los investigadores se ocupan de estudiar si realmente ocurrió algo paranormal, como si los pensamientos y sensaciones de estas personas no formarían parte de estos eventos. Según Milton (1992) hay modelos

en el modo de pensar, sentir o actuar de los individuos que experimentan experiencias paranormales espontáneas. Es por ello que existen buenas razones para estudiar los sentimientos y opiniones de las personas en torno a sus experiencias. Por ejemplo, Roll (1978) sostenía que, después de un aparente evento PKER (psicokinesis espontánea recurrente), esto es, una serie de incidentes en donde los objetos parecen moverse o ser físicamente afectados por medios desconocidos, hay un niño o un adolescente en el centro del caso que descarga cierta tensión. Roll había encontrado que algunos epilépticos sentían una descarga de tensión después de un ataque, y esto lo llevó a concluir que ciertas experiencias de psicokinesis espontánea pueden estar vinculadas a perturbaciones en el sistema nervioso central.

Estudiar cómo los individuos enfocan su experiencia aparentemente paranormal puede ayudar a los investigadores, y a otros que han tenido experiencias similares, a descubrir maneras de ayudar a las personas a enfrentarlas. Aparentemente una experiencia paranormal es, para algunos, un gran evento en la vida, y sabemos relativamente poco acerca de cómo la gente las enfrenta, y qué factores las influyen en términos de los efectos sobre su salud mental. Recientemente, una variable actitudinal que ha recibido atención es el temor a psi, en otras palabras, hay

individuos que posiblemente rechacen a psi porque la encuentran amenazante, por ejemplo, los encuestados han expresado que su mente estaría inundada por los pensamientos de otras personas si la percepción extrasensorial (PES) existiese, o que no podrían utilizar la PES de manera ética y responsable, o que los derechos de privacidad de otros individuos se verían amenazados (Irwin, 1985; Tart, 1984). No obstante algunos investigadores (Haraldsson y Houtkooper, 1992; Haraldsson y Jonhson, 1979; Watt, 1991) también han descubierto una relación entre la PES y la rigidez de los mecanismos de defensa, esto es, se considera que los sujetos altamente defensivos tienden a puntuar igual o por debajo de lo esperado por azar en pruebas de PES, y que las personas con baja defensividad muestran mejores aciertos PES.

Por otra parte, el uso de escalas de personalidad y psicopatología (por ej. el *Minnesota Multiphasic Personality Inventory-2*, Brenlla, Dink, y Maristany, 1992; Butcher, 1989, Butcher y Williams, 1992; Casullo, 1996; Seisdedos y Roig Fuste, 1986), capacidad eductiva para la valoración del funcionamiento intelectual (*Test de Matrices Progresivas*; Raven, Court, y Raven, 1992a, Raven, Court, y Raven, 1992b; Raven, Court, y Raven, 1993), y mecanismos de defensa (Cuestionario Desiderativo, Bernstein, 1973; Celener y Guinzbourg, 1990), podrían

proporcionar información valiosa acerca de aspectos dinámicos, tanto de las experiencias PES como en el contexto de la investigación en laboratorio. Por ejemplo, Hearne (1984) encuestó a 127 sujetos que indicaban haber tenido experiencias paranormales, encontró que el 69.3% mostraban elevados puntajes en la subescala de Neuroticismo, y que –como grupo– no diferían significativamente de la población normal. Por su parte, Nash (1966) evaluó la percepción extrasensorial de un grupo de sujetos (puntajes altos de pruebas específicas empleadas para medir la PES) con las diez escalas del MMPI (esquizofrenia, depresión y otras variables potencialmente psicopatológicas). Encontró correlaciones negativas entre tendencias psicóticas y neuróticas, es decir, que ninguno de los sujetos que tendían a acertar en pruebas de percepción extrasensorial (PES), mostrando cierta habilidad telepática, presentaban una perturbación psicopatológica medida con el MMPI.

A continuación revisaremos tres tipos de experiencias y los estudios relacionados con cada uno, tales como experiencias extrasensoriales, experiencias cercanas a la muerte, y experiencias aparicionales.

(a) Experiencias extrasensoriales

A menudo las experiencias extrasensoriales en general tienen que ver con temas de significado personal

para quien tuvo la experiencia. Louisa Rhine (1956) y muchos otros investigadores (Green, 1960; Irwin, 1994; Prasad y Stevenson, 1968; Sannwald, 1963; Schouten, 1981, 1982) han mostrado que casi siempre había un nexo emocional entre la persona en experiencias telepáticas espontáneas y que cerca del 5% de los casos estaban relacionados con un extraño. Cerca del 80% de los casos de la colección de Rhine (1964) tenía relación con la muerte de alguien querido, crisis personales (enfermedades o accidentes), u otros eventos (nacimientos o matrimonios) de significativa importancia para la persona, tal vez porque las experiencias centradas en eventos con significado personal son comparativamente fáciles de recordar y por lo tanto son más fácilmente reportadas.

Sin embargo, el impacto emocional de la experiencia extrasensorial está muy pobremente documentado. Por ejemplo, Sannwald (1963) encontró que cerca del 85% de los casos de su colección estaban relacionados con eventos displacenteros o tristes. El estudio de impresiones telepáticas intuitivas de Stevenson (1970) indicó que, aunque muchas personas no reportaban sus emociones, quienes lo hacían, experimentaban de manera predominante ansiedad (61%), depresión (36%), y alegría (3%). Un estudio llevado a cabo por Harvey Irwin (1994) mostró los sentimientos de aquellos individuos que tuvieron varios tipos de experiencias extrasen-

soriales (como sueños premonitorios, telepatía, u otras): Según sus datos, el 18% reportó estar feliz o alegre, el 25% ansioso, y el 5% depresivo. Muchos encuestados describieron haberse sentido sorprendidos, curiosos o intrigados, unos pocos dijeron que estaban confundidos o disgustados, y otros individuos simplemente indiferentes, tanto del contenido de su experiencia extrasensorial como de su ocurrencia.

(b) Experiencias cercanas a la muerte

Normalmente una experiencia cercana a la muerte tiene un efecto sustancial sobre las actitudes y los valores de la persona, particularmente si la muerte es inminente (Greyson y Stevenson, 1980).

De acuerdo a Berman (1974), no hay cambios actitudinales sustanciales en individuos que han enfrentado la muerte sin llegar a una ECM. Pope (1991) estudió a un grupo de personas con y sin experiencias cercanas a la muerte y descubrió cambios en sus actitudes hacia la vida, la muerte, y el suicidio, pero no deja claro si los cambios actitudinales ocurrieron como consecuencia del trauma psicológico de un encuentro cercano con la muerte o por una experiencia cercana a la muerte. Por ejemplo, los cambios más comunes pueden ser un nuevo sentido del propósito de la vida, un aumento en el aprecio por la vida con una determinación a vivir la vida más ple-

namente, un mejoramiento en el sentido de la comprensión del ser, una actitud más tolerante y compasiva hacia otros, un aumento de la espiritualidad en un sentido más amplio que algo sectarizado o dogmático, el convencimiento en una existencia de supervivencia después de la muerte, y una reducción del temor hacia la muerte y el morir (Bauer, 1985; Grey, 1985; Greyson, 1983; Noyes, 1980; Pennachio, 1988; Pope, 1991; Raft y Andresen, 1986; Sabom, 1982; Sutherland, 1990). También parece haber una sustancial reducción de la ideación suicida (Ring y Franklin, 1981) al menos en algunos casos (Atwater, 1988; Pope, 1991; Sutherland, 1989). Algunos individuos tienen dificultades de comunicación, encontrando sus experiencias en algún grado inefables e inapropiadamente comprendidas por su subcultura.

(c) Experiencias aparicionales

La experiencia aparicional también es un evento de interés para los parapsicólogos. El impacto emocional de la experiencia de ver apariciones es usualmente reportada por personas con bajo nivel de instrucción y por viudas, una modalidad de ello es, por ejemplo, la "sensación de presencia", relativamente común en individuos que enviudan y en padres que han perdido hijos (Simon-Buller, Christopherson, y Jones, 1988). La cultura puede tener un impacto sobre

las experiencias aparicionales y también se han señalado algunas variantes culturales de la experiencia, por ejemplo, mientras que en países occidentales éstas pueden aliviar al doliente bajo la forma de una esperanza de vida después de la muerte, en Japón, por ejemplo, puede atemorizar a causa de que en esta cultura, la aparición es un señal de muerte inminente o una desgracia para el individuo (Finucane 1984).

McCreery (1986) estudió el perfil de personalidad de estos individuos y encontró altos niveles de psicoticismo, neuroticismo, y extraversión en comparación con los de las muestras normativas en tests de personalidad. Sin embargo, parece haber una variable que emerge como un fuerte discriminador. Los sujetos que dicen ver apariciones de la muertos están más inclinados a fantasear (Cameron y Roll, 1983; Campbell, 1987), cuando se evaluó la propensión a la fantasía como variable dependiente.

A continuación, hemos llevado a cabo una evaluación de las características de personalidad, psicopatología, capacidad eductiva y mecanismos de defensa en sujetos que reportan experiencias paranormales espontáneas. A causa de que la muestra es demasiado pequeña como para relacionar la diversidad de experiencias que reportan respecto a sus puntajes en los tests administrados, decidimos llevar a cabo apenas un estudio exploratorio general de estas personas como grupo.

Nuestro objetivo es llevar a cabo un estudio acerca de las características psicológicas de sujetos que reportan tales experiencias en términos de características psicopatológicas, personalidad, capacidad eductiva y mecanismos de defensa empleando escalas y pruebas psicológicas de uso frecuente en la práctica clínica.

MÉTODO

Participantes

La muestra comprende 32 participantes de ambos sexos (60% mujeres y 40% varones), cuyas edades oscilan entre los 19 y los 83 años (Media= 43.16; SD= 14.96), quienes han experimentado al menos una experiencia psi en sus vidas. La muestra incluyó sujetos que querían obtener información sobre las experiencias paranormales y a quienes querían compartir sus experiencias, especialmente aquellas emocionalmente intensas o significativas.

Instrumentos

El *Test de Matrices Progresivas* (Raven, Court, y Raven, 1992a, Raven, Court, y Raven, 1992b; Raven, Court, y Raven, 1993) es una prueba de que mide la capacidad eductiva que mide un factor común a todas las operaciones intelectuales. Comprende cinco series de 12 items cada una. Cada serie plantea problemas de completamiento en sistemas

de relaciones (matrices), de menor a mayor complejidad. El sujeto debe buscar relaciones en las primeras 24 y correlaciones en las últimas 36 matrices. El TMP permite clasificar a los sujetos en cinco grupos de acuerdo a su capacidad intelectual.

El *Minnesota Multiphasic Personality Inventory-2* (MMPI-2) (Butcher, 1989; Butcher y Williams, 1992; Hathaway y McKinley, 1957; Seisdedos y Roig Fusté, 1986) es un inventario de personalidad autoadministrable compuesto por diez subescalas: Hipocondría, depresión, histeria, desviación psicopática, masculinidad/femineidad, paranoia, psicastenia, esquizofrenia, hipomanía e introversión social (Brenlla, Diuk y Maristany, 1992; Casullo, 1996, 1999). El inventario contiene 567 afirmaciones de respuesta dicotómica.

Además, para evaluar los mecanismos de defensa, empleamos el *Cuestionario Desiderativo* (Bernstein, 1973), test proyectivo verbal que el examinador administra en el contexto de una entrevista cara a cara. El procedimiento consiste de doce preguntas. El CD está fundamentado en el modelo psicoanalítico de la dinámica de los mecanismos de defensa ([A] Freud, 1966) y en el procedimiento de las técnicas proyectivas del psicodiagnóstico, el cual permite evaluar los mecanismos de defensa dominantes (mayor información en Celener y Guinzbourg, 1990; Grassano, 1977; Schust y Grassano, 1970). Su estrate-

gia consiste en promover una situación perturbadora donde el sujeto procura controlar, neutralizar, o apaciguar el objeto del cual proviene una "amenaza." Esto es conocido como fantasía defensiva del yo. Brevemente, las consignas del CD aspiran a enfrentar al sujeto con una idea fantaseada de su propia extinción o muerte. Entonces, el examinado renuncia circunstancialmente a su identidad humana para asumir otras identidades no-humanas. Por ejemplo, una pregunta inicial es: *¿Qué es lo que más te gustaría ser si no pudieras ser persona?* Una vez respondido, el examinador pregunta nuevamente *¿Por qué?* En función de la respuesta el examinador continúa preguntando, eliminando el reino ya seleccionado por el sujeto (usualmente animal, vegetal o mineral). En la segunda parte del test, se pregunta en sentido inverso, esto es: *¿Qué es lo que menos te gustaría ser si no pudieras ser persona?* Como antes, el examinador pregunta nuevamente *¿Por qué?*, siguiendo la misma fórmula. Su creador sostiene que el CD permite explorar: (a) tipos de mecanismos de defensa, (b) grado de fortaleza, rigidez o fragilidad del yo y grado de caracteropatía de la defensa y (c) grado de estereotipia o variabilidad de las defensas. Una evaluación más completa incluye tomar el tiempo de reacción entre el enunciado de la consigna y la emergencia de la respuesta.

Procedimiento

Una carta fue enviada por correo postal, correo electrónico, o por fax, anunciando una conferencia pública y gratuita. Se llevó a cabo un ciclo de conferencias para convocar interesados en participar de grupos de psicoterapia para sujetos con experiencias paranormales. Organizamos un total de nueve grupos compuesto por entre 5 a 10 individuos cada grupo.

A lo largo de la serie de sesiones con cada grupo, los participantes completaron el siguiente orden de pruebas psicológicas: *Test de Matrices progresivas*, *el MMPI-2* y el *Cuestionario Desiderativo*. Aunque algunos grupos se extendieron a lo largo de varios meses, estos instrumentos fueron entregados y completados durante los primeros encuentros. Cada participante tenía la oportunidad de aceptar o no una entrevista individual para la devolución del resultado de la evaluación psicológica.

Criterios de exclusión

Quedaron excluidos de este estudio quienes dijeron estar siendo victimizados por cultos, sectas o personas que dicen ser de alguna manera "dañados" a distancia mediante brujería o hechicería, pacientes bajo tratamiento psiquiátrico, o interesados en controlar o desarrollar sus habilidades paranormales. Estos no formó parte del tipo de población que presentamos aquí.

RESULTADOS

Para el tests de matrices progresivas, observamos que los puntajes obtenidos con esta muestra y los de muestras de la población normal no había diferencias significativas. El resultado indicó capacidad inductiva en “término medio.”

Sin embargo, los puntajes de las escalas clínicas del MMPI-2 fueron elevadas, especialmente Esquizofrenia (*Sc*), Hipocondriasis (*Hs*), Paranoia (*Pa*), y Psicastenia (*Pt*). Algunos sujetos puntuaron alto en *Sc* (Esquizofrenia) e Hipocondriasis (*Hs*). El código resultante de la combinación de estas escalas fue 18/81.

Respecto a los mecanismos de defensa predominantes evaluados mediante el *Cuestionario Desiderativo* obtuvimos un leve predominio de los maníacos ($M= 52.32$) sobre los esquizoides ($M= 47.67$). También obtuvimos un promedio de tres mecanismos de defensa, el más frecuente de los cuales fue el maníaco ($M= 24.4$) seguido por los esquizoides, tales como disociación ($M= 14.27$), evitación ($M= 12.7$), megalomanía ($M= 12.7$) y aislamiento ($M= 9.30$). El perfil resultante de los datos obtenidos refiere que, como grupo, estos individuos revelan una estructura neurótica con predominio de tendencias depresivas.

DISCUSIÓN

Probablemente el reporte de expe-

riencias paranormales espontáneas en términos de la dificultad por expresar experiencias pone en tela de juicio la integridad mental del individuo. Como señalamos antes, inicialmente algunos individuos podrían encontrar amenazantes ciertas experiencias paranormales.

De acuerdo con los valores del MMPI, las subescalas esquizofrenia e hipocondriasis tendieron a ser más altas seguido por las escalas de paranoia y psicastenia. Estas personas podrían sentirse diferentes y mostrar actitudes de distancia y tendencia al aislamiento social. Usualmente puntajes elevados son indicadores de individuos que se sienten inferiores y socialmente diferentes, y dan la impresión de sentirse incomprendidos, lo cual es frecuente en sujetos que experimentan eventos anómalos. Ante situaciones displacenteras (quizá como mecanismo de defensa), como una experiencia anómalo/paranormal, la tendencia a la fantasía y a buscar interpretaciones paranormales a ciertas experiencias sea un recurso común de estos individuos. En términos de personalidad, presentan inadecuación social y desconfianza, tendencia al aislamiento y la autoalienación, y necesidad de adoptar un estilo de vida nómada; se muestran más bien introvertidos, tendientes a la introspección, solitarios y reservados en sus relaciones. Los síntomas o las preocupaciones hipocondríacas podrían aparecer asociados con su dificultad de hacer

insight emocional. La combinación de códigos del MMPI-2 para determinar la relación de las escalas entre sí (18/81) indica que se muestran marcados sentimientos de hostilidad y agresión, dificultades adaptativas, y comportamientos de inhibición.

Se observó además un leve predominio de los mecanismos de defensa maníacos sobre los esquizoides. El mecanismo de defensa más frecuente es el maníaco. Estos resultados remiten básicamente a modalidades de percepción, vínculo y respuesta a las situaciones de la realidad.

En el contexto de estas mediciones psicológicas, nuestra investigación también incluyó el relevamiento estadístico para determinar el tipo de experiencia y la frecuencia que éstas presentan (Gómez Montanelli y Parra, 2004b). Hay varias posibles explicaciones del contexto en que estas experiencias ocurren. Primero, posiblemente gran parte de los individuos interesados en lo paranormal las haya alcanzado durante el ejercicio de prácticas religiosas, meditación, yoga, control mental, u otras técnicas. Segundo, la creencia en lo paranormal probablemente ejerza algún dominio sobre las experiencias paranormales en general. Por ejemplo, una experiencia cercana a la muerte puede no ser emocionalmente perturbadora, ya que a menudo tal experiencia viene acompañada por una resignificación del sentido de la vida, mejor nivel de relaciones con los

otros, o disminuyen el temor a la muerte (Ring, 1984). Una experiencia de PES en sueños o un contacto espiritual pueden ser –en igual sentido– emocionalmente intensas, pero sus contenidos pueden resultar tanto placenteros y gratificantes como displacenteros y amenazantes (Tyrrell, 1965).

Muchas interesadas en temas paranormales/esotéricos y que han tenido experiencias que interpretan como paranormales o trascendentes no obstante reportan que éstas han enriquecido sus creencias espirituales. Estos efectos generalmente son el resultado combinado de más de una experiencia paranormal. Estas experiencias suelen ser diferentes de las alucinaciones, las ilusiones, los juegos de la memoria, u otros fenómenos psicológicos. Sin embargo, para mucha gente en nuestra sociedad occidental, una experiencia paranormal puede atemorizar o causar ansiedad. A menudo, asombro y temor son reacciones iniciales relativamente comunes hacia la experiencia paranormal. En consecuencia, quienes han experimentado estos eventos buscan ayuda en amigos o familiares, y secundariamente, aunque rara vez, ayuda profesional (psicólogos o psiquiatras) o religiosa (Gómez Montanelli y Parra, 2004b, 2005).

Un factor que influye en si una experiencia paranormal será considerada o no una evidencia de trastorno mental son las creencias y las expectativas culturales. Por ejemplo, es menos probable que escuchar voces

sea considerado un signo de psicopatología en una cultura donde esta experiencia es común, que en una cultura en donde se considera a esta misma experiencia como síntoma de enfermedad mental. En alguna medida, lo disfuncional de una experiencia psicológica no convencional dependerá de la respuesta de la sociedad.

Hay dos formas en que una experiencia paranormal puede producir psicopatología. Primero, las reacciones mismas a las experiencias, esto es, algunas personas están predispuestas a producir “ilusiones” como una forma para explicar sus propias experiencias que de otro modo le resultarían inexplicables. Segundo, las reacciones de los otros es otra forma por la cual la experiencia paranormal pueden producir psicopatología; pueden resultar ansiógenas o depresógenas y aún si no son perturbadoras, las consecuencias de las reacciones pueden producir malestar u otras formas de psicopatología.

Otros individuos con autoestima pobremente definida están en riesgo

de tener experiencias paranormales, por ejemplo, individuos que quieren mantener gran autoestima pueden aceptar la posibilidad de ser contactados por alienígenas o seres espirituales, como ocurre en la personalidad esquizotípica (Gómez Montanelli y Parra, 2004a).

Un estudio potencialmente enriquecedor para un futuro reporte será la exploración del miedo a lo paranormal. Los miedos más frecuentes incluyen el miedo a lo desconocido, a la pérdida de control sobre el proceso (que podría resultar en el sentimiento de estar “poseído”), a la pérdida de control sobre la dirección de la vida personal, a las enfermedades y a la depresión que resultan de la empatía con otras personas, a los cambios forzosos e inalterables que ocurren en la persona, a aislarse de la gente corriente, a la confusión sobre la “realidad”, a la incapacidad de comunicar sus experiencias, a atemorizar, a dar un mal uso a sus facultades, a ser definido y valorado por las facultades que se posee (Gómez Montanelli y Parra, 2004b, 2006).

AGRADECIMIENTOS

Este proyecto de investigación ha sido posible gracias a una subvención otorgada por la Fundación BIAL de Portugal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alvarado, C.S. (1996). The place of spontaneous cases in parapsychology. *Journal of the American Society for Psychological Research*, 90, 1-35.

- Atwater, P.M.H. (1988). *Coming back to life: The after-effects of the near-death experience*. New York: Dodd, Mead.
- Bauer, M. (1985). Near-death experience and attitude change. *Anabiosis*, 5, 39-47.
- Berman, A.L. (1974). Belief in afterlife, religion, religiosity and life-threatening experiences. *Omega*, 5, 127-135.
- Bernstein, J. (1973). *Análisis e interpretación del Cuestionario Desiderativo*. Buenos Aires: Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.
- Brenlla, M.E.; Diuk, L.W.; y Maristany, M.P. (1992). *Evaluación de la personalidad: Aportes del MMPI-2*. Buenos Aires: Psicoteca.
- Butcher, J.C. (Ed.) (1989) *MMPI-2, Minnesota Multiphasic Personality Inventory-2: Manual for administration and scoring*. Minneapolis, MI: University of Minnesota Press.
- Butcher, J.N. y Williams, C.T. (1992) *Essentials of MMPI-2 y MMPI-A Interpretation*. Minneapolis, MI: University of Minnesota Press.
- Cameron, T. y Roll, W.G. (1983). An investigation of apparitional experiences. *Theta*, 11, 74-78.
- Campbell, J. (1987). *Cognition and the apparitional experience: An exploratory study*. Tesis para Master no-publicada, University of New England, Armidale, Australia.
- Casullo, M.M. (1992). *Las técnicas psicométricas y el diagnóstico psicopatológico*. Buenos Aires: Lugar.
- Casullo, M.M. (1996). Studies of MMPI-2 in Argentina. En J.N. Butcher (Ed.) *MMPI-2, Minnesota Multiphasic Personality Inventory-2: Manual for administration and scoring*. Minneapolis, MI: University of Minnesota Press.
- Casullo, M.M. (Ed.) (1999). *Aplicaciones del MMPI-2 en los ámbitos clínico, forense y laboral*. Buenos Aires: Paidós.
- Celener, G. y Guinzbourg, M. (1990). *El cuestionario desiderativo*. Buenos Aires: Lugar.
- Finucane, R.C. (1996). *Ghosts: Appareances of the death and cultural transformation*. Amherst, NY: Prometheus Books.
- Freeman, J.A. (1970). Mood, personality, and attitude in precognition tests. *Proceedings of the Parapsychological Association*, 7, 53-54.
- Freeman, J.A. y Nielsen, W. (1964). Precognition score deviation as related to anxiety levels. *Journal of Parapsychology*, 28, 239-249.
- Freud, A. (1966). *El yo y los mecanismos de defensa*, 12da. edición. Buenos Aires: Paidós.
- Gomez Montanelli, D. y Parra, A. (2002). Experiencias psi-conflictivas: Una encuesta con implicaciones en parapsicología clínica. *Revista Argentina de Psicología Paranormal*, 13, 7-47.

- Gómez Montanelli, D. y Parra, A. (2004a). Cambios cognitivo-experienciales frente a experiencias anómalo/paranormales en psicoterapia grupal. En *Libro de Resúmenes Sexto Congreso Regional Sudamericano de Investigación en Psicoterapia “¿Qué hay de Nuevo en Investigación en Psicoterapia?”* Buenos Aires, 29-30 Octubre.
- Gómez Montanelli, D. y Parra, A. (2004b). A clinical approach to the emotional processing of anomalous/paranormal experiences in group therapy. *Journal of the Society for Psychical Research*, 68.3, 876, 129-142.
- Gómez Montanelli, D. y Parra, A. (2005). ¿Las Experiencias Paranormales son psicológicamente perturbadoras? Una encuesta comparando estudiantes universitarios y aficionados a temas paranormales. *Revista Interamericana de Psicología*, 39(2), 285-294.
- Gómez Montanelli, D. y Parra, A. (2006). El procesamiento emocional de las experiencias paranormales en psicoterapia grupal. En A. Parra (Ed.), *Psicología de las experiencias paranormales: Introducción a la teoría, investigación, y aplicaciones terapéuticas*. Buenos Aires: Akadia.
- Graham, J.R. (1993). Appendix “B”. En J.R. Graham (Ed.), *Assessing personality and psychopathology*. Oxford: Oxford University Press.
- Grassano, E. (1977). *Indicadores psicopatológicos en técnicas proyectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Greiner, R. P. (1964). An investigation into the personality traits of people with so-called spontaneous paranormal phenomena. *Journal of Parapsychology*, 28, p. 284 [Resumen].
- Green, C. (1960). Analysis of the spontaneous cases. *Proceedings of the Society for Psychical Research*, 53, 97-161.
- Grey, M. (1985). *Return from death: An exploration of near-death experience*. London: Arkana.
- Greyson, B. (1983). Near-death experiences and personal values. *American Journal of Psychiatry*, 140, 618-620.
- Greyson, B. y Stevenson, I. (1980). The phenomenology of the near-death experiences. *American Journal of Psychiatry*, 137, 1193-1196.
- Gurney, E.; Myers, F.W.H. y Podmore, F. (1886). *Phantoms of the living, 2 Vols*. London: Trubman.
- Haraldsson, E. y Houtkooper, J.M. (1992). Effects of perceptual defensiveness, personality and belief on extrasensory perception tasks. *Personality and Individual Differences*, 13, 1085-1096.
- Haraldsson, E. y Johnson, M. (1979). ESP and the Defense Mechanism Test (DMT). Iceland study, No. III. A case of experimenter effect? *European Journal of Parapsychology*, 3, 11-20.

- Harary, K. (1993). Clinical approaches to reported psi experiences: The research implications. En L.Coly and J.D.S. McMahon (Eds.). *Psi and Clinical Practice* (pp. 20-51). New York: Parapsychological Foundation Editor.
- Hathaway, S.R. y Meehl, P.E. (1951). *An atlas for the clinical use of the MMPI*. Minneapolis, MI: University Minnesota Press.
- Hathaway, S.R. y Mckinley, J.C. (1957). Some normative data on new MMPI scales. *Journal of Clinical Psychology*, 4, 364-368.
- Hearne, K. (1984). A survey of reported premonitions and of those who have them. *Journal of the Society for Psychical Research*, 52, 261-269.
- Irwin, H. (1985). Fear of psi and attitude to parapsychological research. *Parapsychology Review*, 16(6), 1-4.
- Irwin, H. (1994). The phenomenology of the parapsychological experiences. En S.Krippner (Ed.), *Advances in Parapsychological Research 7* (pp. 10-76). Jefferson, NC: McFarland.
- Kramer, W. H. (1993). Recent experiences in psi counselling in Holland. En L.Coly and J.D.S.McMahon (Eds.). *Psi and Clinical Practice* (pp. 124-144). New York: Parapsychological Foundation Editor.
- McCreery, C. (1986). Spontaneous experiences and the Eysenck Personality Questionnaire (EPQ). Informe presentado en la 10ma. Conferencia de la Society for Psychical Research, Trinity College, Cambridge, England.
- Milton, J. (1992). Effects of 'paranormal' experiences on people's lives: An unusual survey of spontaneous cases. *Journal of the Society for Psychical Research*, 58, 314-323.
- Nash, C.B. (1966). Relation between ESP scoring and the Minnesota Multiphasic Personality Inventory. *Journal of the American Society for Psychical Research*, 60, 56-62/
- Nielsen, N. y Freeman, J.A. (1965). Consistency of relationship between ESP and emotional variables. *Journal of Parapsychology*, 29, 75-88.
- Noyes, R. (1980). Attitude change following near-death experiences. *Psychiatry*, 43, 234-242.
- Parra, A. (2003). *Fenómenos paranormales: Una introducción a los eventos sorprendentes*. Kier: Buenos Aires.
- Parra, A. (2005). Los fenómenos parapsicológicos: Experiencias Psicológicas no convencionales. En R. D. Alarcón, G. Mazzoti, y H. Nicolini Sánchez (Eds.), *Psiquiatría, segunda edición* (pp. 187-193). México, DF: El Manual Moderno/Organización Panamericana de la Salud.
- Pennachio, J. (1988). Near-death experiences and self-transformation. *Journal of Near-Death Studies*, 6, 162-168.

- Pope, J.E. (1991). Near-death experiences and attitudes towards life, death and suicide. Tesis para Master no-publicada. University of Armidale, Armidale. Australia.
- Prasad, J. y Stevenson, L. (1968). A survey of spontaneous psychical experiences in school children of Uttar Pradesh, India. *International Journal of Parapsychology*, 10, 241-261.
- Raft, D. y Andresen, J.J. (1986). Transformation in self-understanding after near-death experience. *Contemporary Psychoanalysis*, 22, 319-346.
- Raven, J.C., Court, J.H. y Raven, J. (1992a) Manual for the Raven's Progressive Matrices and Vocabulary Scales. Oxford Oxford Psychologists Press.
- Raven, J.C., Court, J.H. y Raven, J. (1992b) Standard Progressive Matrices. Manual. Oxford: Oxford Psychologists Press.
- Raven, J.C., Court, J.H. y Raven, J. (1993) Test de Matrices Progresivas. Escalas Coloreada, General y Avanzada. Manual. Buenos Aires: Paidós.
- Rhine, L.E. (1956). The relationship of agent and percipient in spontaneous telepathy. *Journal of Parapsychology*, 20, 1-32.
- Rhine, L.E. (1964). Factor influencing the range of information in ESP experiences. *Journal of Parapsychology*, 28, 176-122.
- Ring, K. (1995). *El proyecto omega: Experiencias cercanas a la muerte*. Madrid: JC Ediciones.
- Ring, K. y Franklin, S. (1981). Do suicide survivors report near-death experiences? *Omega*, 12, 191-208.
- Roll, W.G. (1978). Towards a theory for the poltergeist. *European Journal of Parapsychology*, 2, 167-200.
- Sabom, M.B. (1982). *Recollection of death: A medical investigation*. New York: Harper y Row.
- Sannwald, G. (1963). On the psychology of spontaneous paranormal phenomena. *International Journal of Parapsychology*, 5, 274-292.
- Schouten, S. (1981). Analysing spontaneous cases: A replication based on the Sannwald collection. *European Journal of Parapsychology*, 4, 9-48.
- Schouten, S. (1982). Analysing spontaneous cases: A replication based on the Rhine collection. *European Journal of Parapsychology*, 4, 113-158.
- Schust, M. C., y Grassano, E. (1970). Indices diagnósticos y pronósticos en el test Desiderativo a partir del estudio de las defensas. *Revista Argentina de Psicología*, 1(3), 103-113.
- Seisdedos, N. y Roig Fuste, J.M. (1986). *MMPI. Suplemento técnico e interpretación clínica*. Madrid: TEA.
- Simon-Buller, S.; Christopherson, V.A. y Jones, R.A. (1988). Correlates of sensing the presence of a deceased spouse. *Omega*, 19, 21-30.

- Stevenson, I. (1970). *Telepathic impressions: A review and report of thirty-five new cases*. Charlottesville, VA: University Press of Virginia.
- Sutherland, C. (1989). Psychic phenomena following near-death experiences: An Australian study. *Journal of Near-Death Studies*, 8, 93-102.
- Tart, C. (1984). Acknowledge and dealing with the fear of psi. *Journal of the American Society for Psychical Research*, 78, 133-144.
- Tyrrell, G.N.M. (1965). *Apariciones*. Buenos Aires: Paidós.
- Watt, C. (1991). Meta-analysis of DMT-ESP studies and an experimental investigation of perceptual defence/vigilance and extrasensory perception. Paper presented at the 34th Annual Convention of the Parapsychological Association, Heidelberg, Germany.